

Subir y Bajar

Es difícil de entender por quienes no son especialistas en VIOLENCIA MACHISTA/DE GÉNERO porque una mujer da tantas oportunidades al maltratador antes de abandonarlo o cortar la relación definitivamente, a pesar de haber denunciado y tener una orden de alejamiento. Cuestiones que tienen que ver con la complejidad del propio fenómeno de la violencia de género y sus efectos en la estabilidad emocional y personal de las víctimas; así como en la persistencia de las estrategias de acoso psicológico y chantaje emocional de los agresores hacia éstas.

Para prestar apoyo de forma eficaz hacia las víctimas de violencia de género, hace falta tener un adecuado nivel de conocimiento y sensibilidad en relación con la situación que están viviendo estas mujeres, tanto en el momento de denunciar como a lo largo de todo el proceso de recuperación. Es necesario tomar conciencia de lo difíciles que son las decisiones que tiene que tomar una mujer víctima de violencia de género a manos de su pareja o ex-pareja. Es necesario poseer una idea certera sobre la situación de vulnerabilidad e indefensión personal en la que se encuentran, en la mayor parte de los casos, muchas de estas mujeres víctimas de maltrato continuado.

El corto da una idea certera de la situación de vulnerabilidad e indefensión personal en la que se encuentran las víctimas respecto a su agresor, a pesar de las medidas de protección. Yo creo que ayuda a comprender mejor a las mujeres maltratadas y a entender por qué son tantas las que retiran las denuncias, aunque, dadas las circunstancias actuales, lo que me extraña es que no sean aún más las que lo hacen.

Denunciar y retirar, acusar y perdonar, huir y volver; secuencia que se reproduce en las situaciones de maltrato cuando se da el “secuestro emocional”, que es ése efecto envolvente que el maltratador ejerce sobre la maltratada una vez rota la pareja y la convivencia en común, y que puede ayudar a entender qué lleva a una mujer maltratada a retirar la denuncia.

Esta ficción cinematográfica creemos que describe con meridiana claridad esta situación. Por eso este corto puede ser una herramienta válida para contribuir a la mejor comprensión del problema de la violencia de género desde el punto de vista de las víctimas y la situación por la que atraviesan en la relación con su agresor, a pesar de las medidas de protección.

ELLA

Vemos a una mujer cualquiera arreglándose para salir. Suena el telefonillo y somos testigos de que la persona que quiere subir ejerce sobre ella una terrorífica influencia.

La emoción que caracteriza a una mujer maltratada es el miedo. Un miedo que identifica algunas actitudes concretas que son presagio de que se acerca un momento violento. El miedo, entonces crece y su personalidad se va anulando aún más, en un intento desesperado por protegerse.

EL

No le vemos, ni siquiera le oímos, pero su presencia es abrumadora. Percibimos la terrible violencia latente al otro lado del telefonillo. Consigue minar la fuerza y la seguridad de la mujer utilizando las armas que mejor funcionan: el chantaje afectivo, apelar a la compasión y crear culpa en ella. La llave que abre esa puerta la tiene él porque ha anulado la voluntad de ella.

NOSOTROS, TESTIGOS MUDOS

A lo largo de los 4 minutos de plano secuencia de este corto somos testigos del derrumbe de la voluntad de una mujer maltratada. Oímos como al principio ruega a su maltratador que la deje en paz, que no va a abrir la puerta y sentimos alivio al saberla a salvo. A medida que transcurre la conversación, sin embargo sabemos que ella está perdiendo la confianza en sí misma. Hay un momento clave en el que entendemos que todo está perdido.

EL DIRECTOR:

“SUBIR Y BAJAR se hizo a toda prisa. Con la prisa que imprime una tarea urgente. Una conversación a través del telefonillo de una casa cualquiera entre una mujer y su marido maltratador, que quiere subir a verla. Otra vez. Y otra vez esta mujer se asusta, duda si abrirle o no, se apiada, vuelve a dudar, se enfada, se reafirma en su enfado, se asusta, se desdice, se apiada, duda de nuevo si abrirle o no... Como en una vertiginosa montaña rusa, y en los poco más de cuatro minutos que dura la pieza, el cuerpo y el alma de esta mujer da muchas vueltas; apenas cuatro minutos, el tiempo que tarda en resolver sus dudas, y actuar.

“Creo que logramos transmitir el profundo desgarramiento al que nuestra mujer protagonista se ve sometida, y la sensación de progresiva impotencia, rabia, pena y terror que la traspasa de arriba abajo hasta anular su autoestima y escasa capacidad de reacción.

Intentamos ir más allá y examinar el fenómeno desde su cara más áspera: la del enganche psicológico y emocional, la de la aceptación del chantaje. La cara del asunto que provoca que aún se retiren denuncias tras haber sido presentadas, la que provoca que se vuelvan a abrir puertas que parecían cerradas. De acuerdo, él llama a la puerta con la intención de entrar. Pero es ella la que abre.

Incómodo acercamiento al problema, no con intención de polemizar sino de abordarlo en toda la complejidad que presenta, y con la convicción de que es necesario ayudar a las mujeres víctimas de maltrato a asumir la responsabilidad de luchar por desterrar la violencia.

¿Existe un perfil de mujeres agredidas? ¿y de los agresores?

Sobre la víctima

No hay un perfil de víctima: todas las mujeres pueden serlo, incluso las activas y libres (han sufrido maltrato juezas que estaban dictando sentencias por malos tratos).

Una maltratada tiene baja la autoestima, sufre problemas de salud.... Es muy peligroso, y se muestra una gran incompreensión, al plantear que las mujeres maltratadas tienen ciertas características que hacen más probable su maltrato. **El único riesgo para sufrir maltrato es ser mujer.**

Una de las razones más importantes por la que las mujeres maltratadas no dejan su pareja - o la dejan y después vuelven- es **el miedo totalmente real a que cuando ellas intenten irse se produzca una escalada de la violencia.**

- **Mito:** "Si una mujer maltratada continua con el maltratador, es culpa suya por seguir viviendo con ese hombre"
- **Realidad.** Este falso mito responsabiliza a la mujer de su situación y la culpabiliza. Las mujeres que padecen violencia se encuentran en una situación de debilidad psicológica y con escasa autoestima. El estado confuso y de incertidumbre a los que le somete el agresor fractura sus defensas sumergiéndolas en un estado de indefensión. Muchas mujeres no tienen dónde ir, ni creen tener salida.
- **Mito:** "Si no se van es porque les gusta".
- **Realidad.** A veces nos hacen creer que las mujeres no se separan de los hombres maltratadores porque disfrutaban con las agresiones. La dependencia económica, la dependencia emocional y la falta de relaciones afectivas donde apoyarse y el estado emocional en que se encuentra: pérdida de autoestima, depresión, miedo..., unido a la esperanza de que su pareja cambie, son entre otros, los motivos por los que una mujer tarda en tomar la decisión de abandonar a su agresor. La violencia de género es todo un conglomerado de fases de pérdida de identidad y aislamiento por parte de las mujeres, "dar el paso" requiere de una reconstrucción interna, toma de conciencia y un ejercicio de autoestima, vulnerada normalmente en estas situaciones.

Existen una serie de mecanismos de justificación que denotan comprensión hacia el agresor y culpabilización de la víctima.

Sobre el agresor

El perfil del maltratador es único: **hombre, varón, de sexo masculino**. Los hombres que maltratan a las mujeres se encuentran en todas las clases sociales, tienen todas las edades y todo tipo de posiciones económicas.

Es habitual justificar la violencia a causa de la agresividad masculina incontrolable. Se excusa a los agresores como víctimas involuntarias y se intenta atenuar la responsabilidad de los agresores a razón de la influencia nociva de sustancias que afectan al comportamiento (alcohol, drogas, etc.) También se les excusa exagerando los problemas laborales o sociales que tengan. Muy frecuentemente se identifica la violencia machista con la pobreza o la marginación social, pero **eso no es más que un mito**.

Lo más importante es el componente sociocultural e ideológico, por el que muchos hombres tienen creencias de superioridad y posesión hacia las mujeres y por lo tanto perpetúan e imponen en la práctica esta desigualdad, que la sociedad ha legitimado durante años, a través de la cultura y la tradición.

Sus rasgos son:

- *Es posesivo, exigente y dominante*. Tratará de alejarte de tu familia y de tus amigos incomodándolos, hasta el punto de transformar tu personalidad, para privarte de apoyo externo y hacerte dependiente. Mediante la violencia aspira a ejercer el poder y control absoluto sobre su pareja, sobre lo que haga, sobre sus pensamientos y sentimientos más íntimos.
- *Es egocéntrico*. El mundo gira a su alrededor, es manipulador y nunca reconoce sus errores. La mujer es un satélite importante sólo bajo su control, en el momento que tome independencia mostrará sus rasgos violentos.
- *Mal temperamento*. El enfado, las pataletas infantiles, las amenazas a otros, las peleas contra su entorno justificadas o no, poco a poco, se volverán contra ti.
- *Tendencia a ridiculizarte o humillación pública*: Para mantenerte bajo control te insultará o dirá cosas hirientes sobre ti delante de otras personas para destruir tu confianza. Constantemente hará pasar por fallos rasgos personales que en si no son errores, dejándote con la sensación de que siempre estás haciendo algo mal.
- *Controlador o control paranoide, piensan que los demás se van a aprovechar de ellos*. Necesidad obsesiva de controlarte a base de preguntas bien ordenadas destinadas a buscar contradicciones. El maltratador te vigilará y querrá saber en todo momento dónde estás y con quién estás. Ya que considera a la mujer como una posesión suya y no como una persona con vida propia.
- *Violento y agresivo*. Empezará poco a poco, rompiendo cosas, golpeando las paredes hasta que golpee contra ti. Déjalo de inmediato y denuncia.
- *Apego infantil*. No tardará mucho en querer comprometerse y desear casarse. El enamoramiento rápido es signo de superficialidad, de conexiones superficiales.